

**+ Sergio O. Buenanueva**  
**Obispo de San Francisco**

**CARTA PASTORAL SOBRE ALGUNOS ASPECTOS  
DEL COMPROMISO CON EL BIEN COMÚN  
QUE BROTAN DE LA FE CRISTIANA Y CATÓLICA,  
EN ESTA HORA DE NUESTRA PATRIA ARGENTINA**

**13 de abril de 2024**

**Fiesta de Nuestra Señora del Valle de Catamarca**

## **Carta pastoral sobre algunos aspectos del compromiso con el bien común que brotan de la fe cristiana y católica, en esta hora de nuestra patria Argentina**

### **RESUMEN**

En esta nueva carta pastoral, el obispo Sergio O. Buenanueva propone, a partir de una cita del libro de Los Hechos de los Apóstoles (Hch. 6, 1-7) reflexionar sobre “nuestro aporte como cristianos a la tarea nunca acabada de procurar el bien común y edificar el mejor orden justo en la sociedad”.

El obispo repasa algunas realidades actuales iluminándolas con los principios de la doctrina social de la Iglesia:

El sentido de la opción preferencial por los pobres y su raíz cristológica, dejando en claro que no se trata de ideología o pobrismo. Nos invita a revisar algunas actitudes no compatibles con el Evangelio, especialmente en estos momentos de crisis.

Vuelve sobre el concepto de justicia social surgido del pensamiento católico. Repasa su contenido doctrinal como también su influjo en la vida política y social de nuestro país. Este concepto, de raíz cristiana, destaca en primer lugar la participación de la sociedad en la construcción del bien común. En segundo lugar, presenta el aspecto distributivo. Como toda forma de justicia, se trata de una virtud propia de personas libres que contribuyen al bien de todos. En este contexto debe comprenderse el rol del estado.

Subraya también el valor de la democracia por su fundamento en la dignidad de la persona humana, sus derechos y deberes, y la apelación a la conciencia y a la libertad de los ciudadanos

En el contexto actual de Argentina, sin dejar de señalar sus límites y divergencias con el humanismo cristiano, la carta destaca los aspectos positivos de las distintas corrientes del pensamiento liberal, en línea con lo expresado por san Juan Pablo II en *Centesimus annus* (1991). Se trata de la valoración más ponderada que hay de la cultura liberal tanto en su aspecto político, el valor de la democracia, como económico, la libertad de mercado. En este contexto, el obispo señala que no se puede favorecer la libertad en materia económica sin aceptar la arquitectura de la libertad que está presente en la Constitución nacional y su opción por el estado de derecho que expresa el sistema republicano, representativo y federal.

Para finalizar vuelve al texto de los Hechos y se interroga y nos interroga: ¿Cómo vivir nuestra fe en este tiempo tan complejo? La respuesta, aunque debe ser considerada en toda su complejidad siempre será esperanzadora.

Sostenidos y animados por la fe en Cristo muerto y resucitado, con la fuerza del Espíritu Santo y tomados de la mano de María, quien supo caminar la espera como nadie, nos atrevemos a mirar con esperanza evangélica el futuro de nuestra Patria.

## **Carta pastoral sobre algunos aspectos del compromiso con el bien común que brotan de la fe cristiana y católica, en esta hora de nuestra patria Argentina**

San Francisco, 13 de abril de 2024  
Fiesta de Nuestra Señora del Valle de Catamarca

A los fieles y comunidades de la  
Iglesia diocesana de San Francisco.

Queridos hermanos y hermanas:

1. Estamos caminando el tiempo pascual. En la liturgia semanal escuchamos casi completo los *Hechos de los Apóstoles*. La comunidad eclesial es fruto maduro de la Pascua. Reunida por el Evangelio, ella es “criatura del Espíritu”. Esta lectura de los *Hechos* nos permite ver reflejado como en un icono nuestra vocación y misión como Iglesia del Señor; por eso, ilumina poderosamente nuestro presente.
2. En esta carta pastoral, les propongo volver sobre algunos aspectos que brotan de nuestra experiencia pascual, como la reflejan los *Hechos*: **nuestro aporte como cristianos a la tarea nunca acabada de procurar el bien común y edificar el mejor orden justo posible de la sociedad**. Quisiera iluminar así **esta hora que vivimos como argentinos**, después de cuarenta años de democracia y transitando una nueva crisis económica y social, habida cuenta del fuerte deseo de cambio que expresó la ciudadanía argentina en las pasadas elecciones, tanto a nivel nacional como también provincial y local.

### ***Una comunidad inquieta, el Evangelio y los pobres***

3. Que la Palabra nos ilumine. Abramos pues el libro de los *Hechos de los Apóstoles*:

**E**n aquellos días, como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendían a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos. <sup>2</sup>Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: «No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. <sup>3</sup>Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. <sup>4</sup>De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra». <sup>5</sup>La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. <sup>6</sup>Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos. <sup>7</sup>Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

*Hch 6, 1-7*

4. Al comenzar a caminar la historia, la joven comunidad cristiana se ve enfrentada a un importante discernimiento pastoral: **qué es esencial y no puede faltar en la vida y misión de la Iglesia; y de qué manera se coordinan los distintos aspectos de dicha misión**. Así, el Espíritu ayuda a la Iglesia a distinguir los **servicios a la fe** (oración y anuncio) de los **servicios desde la fe** (atención de las mesas). Ambos son fundamentales, inseparables y siempre desafían a la creatividad pastoral

de las comunidades cristianas, en todo tiempo y lugar. También a nosotros, en el aquí y ahora de la realidad de nuestra región, de Córdoba y de nuestra querida patria Argentina.

5. **Algunos** bautizados estamos llamados a servir a la fe de nuestros hermanos, sea como ministros ordenados (el obispo y los presbíteros, junto con los diáconos), sea a través de otros servicios, carismas e iniciativas apostólicas (catequistas y otros agentes de pastoral). **Todos**, sin embargo, estamos llamados a dar nuestro aporte en la construcción del bien común y de la justicia, aunque esta misión es, de manera muy particular, cometido de los laicos: hombres y mujeres de Iglesia en el corazón del mundo; hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia, parafraseando a san Pablo VI.<sup>1</sup>
6. La fe en el Señor Jesús nos abre los ojos del corazón -que son los “ojos del buen samaritano”- para que reconozcamos la presencia de Cristo en los rostros de los pobres: “tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver.” (Mt 25, 35-36). La **opción por los pobres** es expresión genuina de nuestra fe cristiana. No es ideología, sociología, ni pobrismo. Desde la perspectiva de los más pobres -como el Padre de Jesús, su maestro-, la comunidad de los discípulos mira la realidad y busca la justicia. Necesitamos, por eso, una profunda conversión para vivir a fondo esta opción de nuestro Dios, mucho más en nuestra cultura regional: ¿No nos hemos dejado ganar por la indiferencia o incluso por el rechazo del pobre al que deshumanizamos con epítetos muy despectivos? El Evangelio nos urge a repensar a fondo algunas de nuestras actitudes, pues pueden tener una fuerte carga antievangélica. Mucho más en este tiempo de crisis que ha visto dispararse el número de familias, de niños y jóvenes en situación de pobreza.

#### *El Evangelio, la realidad y la justicia social<sup>2</sup>*

7. El concepto de **justicia social** nació en el ámbito del pensamiento social católico para revitalizar la idea del bien común y para mitigar el sesgo individualista del capitalismo. El papa Pío XI lo incorporó a la doctrina social de la Iglesia, poniendo el acento en la **justa distribución**, sobre todo a través del salario: una obligación de todos los involucrados en los procesos económicos, no solo del estado<sup>3</sup>. Hoy posee una connotación más amplia, como **participación** de todos en el logro del bien común. Que cada ciudadano pueda y deba contribuir al bien de todos supone el derecho a las condiciones básicas de una vida digna que hagan posible esa contribución. La justicia social es siempre una virtud propia de todos los ciudadanos, no solo responsabilidad del estado. Por tanto, supone personas libres que se deciden a obrar lo justo como expresión de su adhesión al bien. El acento en la distribución equitativa supone la participación libre y consciente de las personas en la edificación del bien común.
8. En la compleja historia de nuestro pueblo argentino y en la evolución de nuestra democracia, **el concepto de justicia social ha jugado un rol positivo fundamental**. Ha ayudado a incorporar activamente a la vida laboral, económica y política de nuestro país a los más pobres y ha sido decisivo para el crecimiento de las clases medias. Es cierto también que, con el paso del tiempo, el abuso en la intervención del estado ha distorsionado torpemente el dinamismo de la vida ciudadana, especialmente de la economía. Unido a la corrupción de una burocracia desmesurada y arbitraria ha generado hartazgo y un legítimo deseo de cambio. Sin embargo, “el abuso no quita el uso”, como decían los antiguos. Ni el estado es un mal en sí mismo, ni la justicia social es una tontería de la que hay que librarse. En estas cosas, la falta de moderación y la ley del péndulo a las que somos tan afectos los argentinos nos pueden jugar una mala pasada. Despojados de toda forma de simplificación empobrecedora al comprender la realidad, tenemos que mirar la verdad en toda la rica complejidad que la caracteriza. La doctrina social de la Iglesia, en este punto, expresa con belleza la sabiduría del pensamiento que sabe mirar mejor, más lejos y más en profundidad y, por eso, sabe orientar más eficazmente la acción concreta. No nos podemos dar el lujo, como católicos, de desconocerla. En este punto, los aliento a echar mano, por ejemplo, del “Compendio de la doctrina social de la Iglesia”, pues nos ofrece una síntesis amplia del pensamiento social católico.

### *Los desafíos de caminar la democracia*

9. No siempre resulta sencillo interpretar el **voto mayoritario de los ciudadanos**. En las pasadas elecciones nacionales (en las generales de octubre y en el ballottage de noviembre), una mayoría consistente hizo una clara opción de cambio político y también de política económica. Se eligió así una opción liberal-libertaria representada por el presidente Milei y las ideas que con franqueza fue pregonando en la campaña electoral. Es posible pensar que sus votantes no estén de acuerdo con todo lo que se postuló, sin embargo, es innegable que ese **mandato de cambio** apuesta por una mayor cuota de libertad en la vida económica y social de nuestro pueblo. No es extraño: las corrientes liberales han jugado un rol fundamental en el desarrollo de nuestra patria a nivel de su organización política, en materia educativa y desarrollo económico.
10. El humanismo cristiano que inspira la enseñanza de la Iglesia, sin desconocer sus logros, ha tenido **una mirada crítica a diversas corrientes del liberalismo**, sobre todo, señalando la concepción antropológica sobre las que algunas de ellas se asientan: reducción de la persona al individuo, de la libertad desgajada de la verdad, confianza desmedida (incluso ingenua) en la bondad del mercado, etc. En nuestro país, además, no siempre la opción por la libertad económica ha sido coherente con igual opción por las ideas de la libertad en política. No se puede pregonar la libertad económica, sin aceptar la arquitectura de la libertad política que diseña nuestra Constitución y su opción por un sistema democrático republicano, representativo y federal. El imperio de la ley y la sujeción a ella, la división de poderes con el rol imprescindible del Parlamento, la independencia de la Justicia, la rendición de cuentas y, en definitiva, el estado de derecho son la mejor garantía para un desarrollo integral que mejore la vida de las personas. En la raíz de tantas distorsiones de la economía y de una pobreza creciente que no logramos desarticular está, en buena medida, una débil cultura democrática. Todo proceso de cambio que quiera poner sólidas bases para el futuro pasa por un afianzamiento del sistema democrático y republicano de nuestro país, tanto a nivel nacional como en las provincias. El populismo es una ilusión: su cortoplacismo va minando las bases de nuestra convivencia ciudadana y de todo posible desarrollo. No haría falta explicarlo, porque es una experiencia muy fuerte de nuestro pueblo.<sup>4</sup>
11. Tenemos que decirlo de nuevo: **la democracia es un sistema mejor**, no porque sea más eficiente que algunas formas de autocracia, sino **porque se asienta en el fundamento más noble: la dignidad de la persona humana**, la cultura de la vida, los derechos y deberes del hombre. Porque apela a la conciencia de cada persona y a la capacidad de bien que habita el corazón de los ciudadanos y que es la riqueza espiritual más grande de un pueblo. Y el pueblo argentino, tan rico y variado como la geografía de nuestro inmenso país, posee de sobra esa riqueza humana, espiritual y moral. Ahí está, por ejemplo, la fe católica tan arraigada en el pueblo argentino, aun habida cuenta de los actuales procesos de secularización, con su típica forma de abrir el corazón a Dios, a los hermanos, a la belleza de la cultura popular y al futuro. En las fiestas patronales de nuestros pueblos y ciudades -hablo desde el interior del interior- en las peregrinaciones y manifestaciones de fe popular, no menos que el compromiso solidario del que es testigo, entre otras instituciones, nuestra Caritas con sus acciones de asistencia y de promoción humana, nos hablan de esa riqueza espiritual a la que hemos de apelar para sostener el compromiso con el bien común en esta hora de nuestra historia. Al aporte del catolicismo se suma hoy la presencia de **diversas confesiones religiosas**, la mayoría de ellas cristianas, que dinamizan la vida social con diversas iniciativas religiosas, culturales y sociales.

### *La hora de la mejor política<sup>5</sup>*

12. Los **ajustes** que se están llevando adelante a fin de terminar con el flagelo de la inflación y lograr una economía más sana pueden ser en buena medida legítimos. No podemos negar que están generando **mucho sufrimiento** en vastos sectores de nuestro pueblo, los jubilados, por ejemplo. Se aprecia en muchos la voluntad de acompañar este proceso con fortaleza ante las dificultades. Tampoco podemos dejar de recordar que, políticas similares en otros tiempos, al no mirar con suficiente atención las nuevas distorsiones que producen, pueden ser fuente de nuevas y más hondas

frustraciones. La enseñanza social católica promueve los principios de **solidaridad** y de **subsidiariedad** que destacan cómo circulan en el cuerpo de la sociedad las ayudas recíprocas entre los ciudadanos y el rol de estado que sale al paso de las necesidades concretas. También aquí, los abusos no deslegitiman la asistencia prudencial del estado, especialmente a los más vulnerables y en situaciones de crisis agudas.

- 13.** La economía, por sí sola, no arregla los problemas de fondo. Al contrario, dejada a su libre impulso puede agravar el agobio de las familias y de la sociedad. En la raíz de esta postura hay una comprensión inadecuada, incluso ingenua, de la condición humana, sus límites y fragilidades. Como en todos los momentos críticos y de cambio, **esta es hora de la mejor política**, como enseña el papa Francisco: la que busca generar consensos amplios, la que genera fraternidad y no polarización; la que camina la paciencia porque busca conquistar voluntad, convencer más que vencer; la que no se deja tentar por la lógica amigo-enemigo, en cualquiera de sus versiones. La mejor política es sólida en los principios, pero huye del dogmatismo; es realista, porque busca edificar a partir de las condiciones dadas, con las personas concretas, tanto los ciudadanos de a pie como con los hombres y mujeres de la política reales, los mejores y más virtuosos (que los hay y en todos los espacios), pero también con cualquiera que, siempre perfectible, muestre genuino interés por la cosa pública. La mejor política genera las condiciones para que las personas mejoren, en la medida en que la corrupción y las conductas poco éticas encuentran menos espacio para manifestarse. Pero incluso teniendo en cuenta la fragilidad de la condición humana, no se deja paralizar por ella, sino que sabe poner en marcha los procesos virtuosos que, a la larga, son los que mejoran realmente la vida de todos.<sup>6</sup>

#### *Vivir la fe en nuestra región con sus luces y sombras*

- 14.** La **región de Córdoba en la que vivimos nuestra fe posee una idiosincrasia cultural, social y económica muy particular** en la que se entrecruzan rasgos criollos con los de la fuerte inmigración, sobre todo italiana y piamontesa. Desde un punto de vista económico convergen la tecnología de punta aplicada a la producción agrícola y ganadera, con la presencia de pequeñas, medianas y grandes empresas que tienen incluso una proyección internacional. Es una zona próspera, con índices y bolsones de pobreza, pero no en el grado extremo de otras regiones del país. Por lo general, nuestros hombres y mujeres de empresa y de trabajo se reconocen cristianos o están abiertos a las propuestas que les puede hacer llegar la Iglesia. Se trata de una sociedad civil dinámica, con conciencia de su autonomía, con espíritu emprendedor y creativo que, por herencia de los mayores, ha sabido conjugar la cultura del trabajo, el cuidado del ambiente y la responsabilidad social. No deja tampoco de tener algunas fuertes fragilidades, al menos desde la mirada crítica de la fe: es fuerte el materialismo que rebaja el horizonte de vida, el individualismo no siempre se abre a las necesidades de la sociedad; el trabajo y el legítimo lucro que de él se siguen tienden, en ocasiones, a absolutizarse. En estos últimos tiempos se percibe que, a estos factores, se une también un fuerte proceso de secularización que pone entre paréntesis la referencia a Dios y los valores trascendentes, abriendo la puerta a un peligroso vacío existencial. Las nuevas generaciones, por ejemplo, no siempre manifiestan el mismo compromiso de sus mayores que fundaron en nuestros pueblos instituciones con hondo sentido social sin esperar el aporte del estado o incluso de la iglesia: clubes, cooperativas, colegios, etc. Sin ánimo de ser exhaustivo, este panorama, rico y complejo, nos desafía a vivir nuestra fe, haciéndonos cargo de las virtudes que poseemos y buscando purificar con la misma fe la raíz del egoísmo, siempre presente en el corazón humano.
- 15.** La importancia de la **propiedad privada** es un valor arraigado en la cultura de nuestra zona y compartido por una inmensa mayoría en la sociedad argentina. La enseñanza social de la Iglesia lo postula con claridad, señalando su función social y su vínculo interior con el principio del destino universal de los bienes.<sup>7</sup> La propiedad privada es el modo como las personas participan de los bienes que el Creador a dispuesto para toda la humanidad. En este último tiempo, gracias al magisterio del papa Francisco, se viene diseñando **un marco más amplio para comprender su alcance**. Por un lado, las llamadas “tres T”: techo, tierra y trabajo para todos, pueden ser vistas como

otra forma de insistir en la importancia de ese espacio vital para un desarrollo integral de las personas, las familias y las sociedades. Por otra parte, en su gran encíclica *Laudato Si'*, Francisco ha ampliado el concepto de bien común al incluir en él el cuidado de la “casa común” y, sobre todo, la mirada puesta en el bien de las generaciones por venir. Son puntos que necesitamos seguir reflexionando, pues ayudan a calibrar mejor el sentido de la propiedad privada, sustrayéndola de una visión estrechamente individualista.

16. Por eso, si volvemos al texto de los *Hechos* que les he propuesto al inicio, podemos preguntarnos, como hizo la comunidad apostólica: **cómo vivir nuestra fe en este tiempo**, cómo encarnar, en la dinámica de la sociedad moderna, nuestro compromiso con los demás, especialmente con los más pobres y vulnerables; cómo dar nuestra contribución como discípulos de Cristo en la edificación del bien común de una sociedad que, en medio de sus recurrentes crisis políticas y económicas, crece en complejidad, en desarrollo tecnológico y que, por todo esto, se encuentra desafiada a recrear los vínculos, desde la base de la familia, pasando por el mundo de la amistad o de las organizaciones de la sociedad civil -tan vivas, por cierto, entre nosotros- hasta los vínculos que supone la vida ciudadana, laboral y empresarial. Se trata de un discernimiento que nos involucra a todos: a cada comunidad cristiana, a quienes somos sus pastores y, de manera especialmente comprometida, a los laicos y laicas que viven su fe en el mundo de la sociedad civil, incluso con responsabilidades políticas en nuestros pueblos y ciudades.

#### *Miramos con esperanza el futuro*

17. He querido compartir estas reflexiones personales y pastorales, inspiradas en la rica enseñanza de la Iglesia, pero también en la experiencia que vamos acumulando como pueblo, esperando que nos ayuden a **renovar nuestro compromiso con el bien común de nuestra patria Argentina, de Córdoba y de los pueblos donde vivimos y celebramos nuestra fe católica**. Nada en nuestra historia tenemos que desdeñar: los pueblos y las sociedades crecen orgánicamente, también por medio de crisis y momentos dolorosos de replanteos profundos. La sabiduría del que gobierna busca integrar lo mejor de la historia y de hacer converger las voluntades detrás de un proyecto común. En nuestras casas, en nuestros barrios, pueblos y ciudades, en cada puesto de trabajo, en la gran empresa o en el emprendimiento familiar, en el campo o en la ciudad, en cada uno de esos lugares donde transcurre nuestra vida están los que amamos: las personas, las instituciones, la historia compartida, el fruto del trabajo duro de nuestros mayores y las ilusiones de edificar un país generoso para todos. Por ellos y su futuro luchamos, nos imponemos límites y privaciones.
18. Animados por nuestra fe pascual en Cristo muerto y resucitado, y sostenidos por la promesa de la bienaventuranza nos atrevemos a **mirar con esperanza el futuro de nuestra Patria**. No nos faltará la fuerza del Espíritu Santo para ser fieles al Evangelio en esta hora y así trabajar por las nuevas generaciones de argentinos con grandeza de alma, paciencia y perseverancia. Y, si de esperanza se trata, no podemos dejar de invocar a la mujer que supo caminar la espera como nadie: **María, la “Virgen de la Esperanza”** como hemos aprendido a cantarle. Al Santo Cura Brochero, cordobés, creyente cabal y sacerdote ejemplar, le pedimos que nos enseñe a invocarla como madre, guía y protectora, también para sacrificarnos por el bien común de nuestro pueblo, como él supo hacerlo hasta el don total de su vida.

Con mi bendición,



+ Sergio O. Buenanueva  
Obispo de San Francisco

---

<sup>1</sup> Me inspiro para esta interpretación de los *Hechos* en las indicaciones del cardenal Carlos María Martini SJ, en una publicación que recoge una de sus numerosas tandas de Ejercicios Espirituales: *Esteban, servidor y testigo*, Ediciones Paulinas (Bogotá 1991).

---

<sup>2</sup> Para una visión completa y actualizada del concepto de “justicia social” cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia Católica* 201-203

<sup>3</sup> Cf. *Quadragesimo Anno* 58, 71, 74, 89,101, 110

<sup>4</sup> El magisterio social de la Iglesia nos ofrece muchos elementos para un discernimiento crítico de las corrientes liberales. En estos últimos tiempos podemos señalar la encíclica *Centesiumus annus* de san Juan Pablo II, varias intervenciones de Benedicto XVI (en *Westminster Hall* de Londres o en el *Bundestag* de Berlín, por ejemplo) y, en tiempos más recientes, la encíclica *Fratelli tutti* del papa Francisco. Aunque no es magisterio ordinario, destaco la carta de Benedicto XVI al senador liberal Marcello Pera mostrando algunas convergencias entre el pensamiento católico y algunas corrientes del liberalismo que no necesariamente son relativistas (4 de septiembre de 2008).

<sup>5</sup> Cf. *Fratelli tutti*, capítulo V

<sup>6</sup> Teniendo en cuenta el comprensible acento en lo económico, el llamado del gobierno nacional a los gobernadores a firmar un “Pacto de Mayo” en Córdoba puede valorarse como un paso en una dirección correcta. Siempre es posible ampliar estos espacios de consenso a otros temas vacilares para la vida nacional. En sociedades como la argentina, complejas, plurales y muy polarizadas, es de auspiciar la búsqueda de un terreno común para sembrar procesos superadores.

<sup>7</sup> Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia Católica* 176-181